El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, sábado 13 Agosto de 1898. N.º 5.177

SECCION DE NOTICIAS

El excelente escritor D. Antonio Milego (Philos), ha puesto fin á las brillantes crónicas semanales que escribía en su periódico «El Manifiesto de Cádiz». He aquí la última de sus impresiones, en que el autor con su elegante estilo y en sentidas frases, explica los motivos de su resolución:

EL ÚLTIMO DOMINGO

A mi hermano José Mariano Milego

Esta será mi última crónica, el postrer «de domingo á domingo», epílogo triste de todos mis ensueños de poeta. Rotos nuestros barcos en Cavite y en Santiago, capituladas nuestras plazas, rendidos nuestros baluartes, vencidos y destrozados los heróicos defensores de la honra y de la integridad de la Nación, plegada la bandera española por españoles espúreos, que en infames y denigrantes cobardías se han acogido al pabellón odioso de nuestros vencedores, muda la prensa, cerrado el parlamento, arruinado y desangrados para muchas generaciones, implorando paz y misericordia del implacable adversario que nos contesta á cañonazos arrojando á España de América y clavando en nuestras posesiones orientales sus garras y sus banderas, necesitamos recogernos á las soledades del dolor y fortalecer nuestro espíritu meditando la revancha, en vez de entregarnos á eternas elegías y plañideras recriminaciones. Todos somos culpables de este gran desastre, de esta luctuosísima liquidación de este final apocalíptico de la antigua y gloriosa Historia de España. No, no debemos ceder, enervarnos y caer para siempre en la miserable fosa, cavada á nuestro pueblo, por los pueblos americanos. Lo hemos arrostrado ya todo, tengamos, pues, serenidad de espíritu, virilidad y energías supremas, para poder hacer frente á la desventura y redimirnos en plazo perentorio, de la esclavitud del error. Cristo dictó una Ley de amor á los hombres; y los hombres mantienen el odio de raza, ¡Libertad, Igualdad, Fraternidad! Sombras queridas, fantasmas de la juventud, ideales del espíritu... ¡Adiós para siempre! En nombre de la Libertad, una democracia, ha instaurado el régimen de la fuerza y de la tiranía. En nombre de la Igualdad, una democracia, ha soliviantado las pasiones, encendiendo dos guerras civiles, arrastrándonos á otra guerra abominable y estableciendo protectorados infamantes sobre nuestra soberanía. En nombre de la Fraternidad, una democracia, ha incendiado nuestros barcos y nuestras ciudades, ha habrasado vivos á nuestros marinos, ha ametrallado á nuestros soldados, ha hecho correr á torrentes la sangre de nuestros hermanos. Y, pues rige al mundo el terror de la fuerza, hagámonos fuertes para pelear un día por el Derecho.

31 de Julio de 1898.

(*La Publicidad*).

Alzamiento carlista

Más detalles de «La Publicidad» de Barcelona:

Los carlistas

Preparativos para un próximo alzamiento

Madrid 6, 5'49 t.

El corresponsal del «Herald» en Gibraltar telegrafía que los carlistas verifican preparativos para un próximo levantamiento.

Han contratado con una casa inglesa la adquisición de 20.000 fusiles y más de un millón de cartuchos.

Dice el corresponsal del «Herald» que ha conferenciado con importantes prohombres del carlismo, quienes le han dicho que por ahora no promoverán desturbios, esperando que sea un hecho el tratado de paz, y que por consiguiente España abandone sus posesiones ultramarinas.

Añade el corresponsal yanqui que los carlistas reciben dinero de los frailes de Filipinas, que disponen de 40 millones.

Tortosa 8, 2 t.

Se han levantado partidas carlistas en Torreblanca, pueblo de la provincia de Castellón de la Plana (estación de la vía Tarragona Valencia: entre Alcalá de Chisvert y Oropesa. A 87 ks. de Tortosa, y á 35 ks. de Castellón).

Vienen refuerzos á la guarnición.

El télegrafo cortado

Tortosa 8, 2'40 t.

Las partidas carlistas levantadas en Torreblanca cortaron el telégrafo y desarmaron á los carabineros.

Han llegado ya refuerzos á esta plaza.

En Alcalá de Chisvert
Como se inició la intentona

Hé aquí nuevos detalles recogidos acerca del levantamiento de una partida en Alcalá de Chisvert (Castellón).

El domingo por la mañana, ignórase si juntos ó dispersos, nueve hombres armados fueron á pasar al caserío de Alcosedre, aprovechando la hora en que la gente estaba en misa para no ser molestados.

Presentáronse en casa del sargento comandante del puesto de Carabineros, y le desarmaron; pudiendo hacer idéntica operación con los carabineros, sin violación alguna.

Luego desarmaron á dos guardas jurados, quienes por intentar resistirse recibieron una soberbia paliza.

Recogieron además algunas escopetas, y después de dar vivas á la República, alejáronse del caserío.

La partida estaba formada por los hermanos Joaquín, Manuel y Daniel Bort, apodados «Picapedrers»; Antonio Folch, Melquiades López, Emilio Folch y otros dos.

Salió el grupo armado capitaneado por Joaquín Bort, según unos; por Melquiades López, según otros.

Desde Alcosedre dirigiéronse los revoltosos á los montes llamados del Pinar, donde fueron vistos por unos pastores á la una de la tarde del mismo domingo.

Les persiguen los destacamentos de la Guardia civil de Alcalá de Chisvert, Torreblanca y Cabanes reforzados con guardias de Castellón; de donde salió también una sección de 50 hombres del regimiento de infantería de Otumba.

Espérase que no han de tardar en caer en poder de las autoridades.

El ex cabecilla carlista Vicente Bou, jefe ahora de los republicanos de Alcalá, permanece tranquilamente en su casa, protestando contra lo que no puede ser más que una calaverada de unos cuantos jóvenes.

Fué detenido uno de los individuos de la partida, que se hirió en un pie al caerse de un carro. Es un soldado regresado de Cuba.

La significación y alcance de la tal partida redúcense á nada: una calaverada de gente joven, de familias carlistas, que salieron á gritar ¡viva la República! como pudieran haber gritado ¡viva Carlos Séptimo!

Seguramente á estas horas quedará disuelta.

La destrucción
de la escuadra Cervera

El «Herald» de Nueva York publica la siguiente carta:

«A bordo del acorazado «Indiana»:

Aguas de Santiago 8 Julio 1898:

Mientras empleábamos algunas horas recorriendo los bancos donde se hallaban varados y perdidos el «Infanta María Teresa» y «Oquendo», recogiendo heridos y prisioneros, pude hacerme cargo del efecto de nuestro fuego. Los cascos españoles estaban completamente acribillados, y las obras muertas absolutamente destruídas.

Los oficiales me dijeron que nuestro fuego era un infierno. Nadie quedó en pie, El de los cañones de tiro rápido segaba los sirvientes de las piezas como si fueran espigas; los gases que se escapaban los sofocaban, y además el incendio que causaban los destruían.

Haciendo á toda prisa el vendaje de los heridos dándoles el primer auxilio, mandamos los heridos y prisioneros del «Teresa» y el «Oquendo» al «Havard».

Unos 35 hombres fueron recogidos de los dos destroyers. De ellos 16 fueron encontrados en el bajo, desnudos y heridos los pies. Viendo que no les quedaba el recurso de ganar la tierra, dos hombres se lanzaron al agua y vinieron á nuestros botes lo primero que pidieron fué agua y luego pan.

Estos hombres nos dijeron que un oficial se hallaba en el bosque de la próxima costa, muy mal herido. Fué efectivamente encontrado por los nuestros y conducido al bote. Era un alférez de navío del «Furor», que la irse á pique le destrozó la pierna derecha la hélice de dicho buque, arrancándole el pie desde el tobillo.

Este hombre dió muestras del mayor nervio que he visto en toda mi vida. Le fué amputada la pierna aquella misma noche, y durante tan cruelísima operación, fumaba un cigarrillo; así por la gran pérdida de sangre, como por el tiempo que había estado abandonado, su debilidad era tan grande, que no pudo ser cloroformizado.

Causó la admiración de todos á bordo del «Indiana», y por muchos años recordaremos á aquel bravo joven, llamado «Noval», que absorvió todo nuestro interés mientras permaneció á bordo.

D. Francisco J. Gómez Imaz, ayudante del almirante Cervera, quedó á mi particular cargo, encontrando en él una persona cortés y de trato distinguidísimo, que sabía llevar su pena con caballerosa dignidad.

Los españoles hicieron un esfuerzo supremo y sostuvieron durante el combate la reputación de su valor legendario.

Las causas de la derrota las explicaba un oficial de mar en su lenguaje pintoresco, diciendo:

—Los españoles, al disparar, hacían ¡bum, bum! Y los americanos ¡bum, bum, bum, bum, bum, bum y bum! ¿Qué podíamos hacer nosotros?

Podría describirle el encurvamien-

to de espaldas y la curva descrita hacia abajo con el cigarrillo que acompañaba la última parte de esta explicación.»

Amenazas del Japón

En Londres llaman extraordinariamente la atención las declaraciones del general joponés Ito Maugusaki, que regresa de los Estados Unidos, donde ha firmado el tratado de alianza can su país.

—Corea—ha dicho—caerá sin falta, más ó menos pronto, en poder de las japoneses, los cuales, para obtenerla, no vacilarán en afrontar el éxito de una nueva guerra.

—¿Aún cuando esta guerra tenga que hacerse contra una potencia europea?—le presuntó su interlocutor.

—¿Y por qué no?—respondió irónicamente y sonriendo.—¿Acaso nuestra marina y nuestro ejército no pueden tener el valor de una marina ó de un ejercito europeo?

Nuestra reorganización militar ha sido realizada, no solo con rapidez, sino con tanta pericia técnica, que no hay que temer comparaciones.

Nuestras armas son las vuestras. Las habéis fabricado en Europa, como han sido fabricados en Europa nuestros mejores acorazados.

En nuestro ejército tenemos excelentes generales, y en nuestra arma de habilísimos almirantes. En cuanto al valor de las tropas es indiscutible.

—Y ¿con quién será la guerra?

—¿Con quien? Rusia, ante todo, no permitirá la absorción de Corea por el Japón, pues tiene necesidad de encontrar allí mercado para el comercio de Siberia; necesita un puerto libre que sea cabeza del ferrocarril transiberiano, y este puerto debe estar en Corea.

Francia ve con malos ojos los progresos del Japón. Piensa en sus posesiones de la Indo-China, que ve amenazadas, y piensa... en sus presuntos derechos en Formosa, á la cual ve con envidia ocupada por los soldados del Mikado.

Estamos prevenidos, pero no es de creer que estalle la guerra, precisamente porque tenemos tantos enemigos.

EXTRANJERO

Londres 7 Agosto.

Frunciendo su entrecejo es como D. Trinidad López me ha recibido esta mañana.

Podria V. decirme, le dije, su opinión sobre el conflicto creado por el temor de una matanza de la gente monacal, conflicto de que los periódicos ingleses se ocupan tanto hoy día.

—Algo colérico me respondió el señor López.

Esto no es verdad, como pretenden el «Daily Mail» y el «Daily Telegrap» —que no hacen más que calumniar á los insurrectos cubanos y filipinos con un fin desconocido—que Aguinaldo haya manifestado al almirante Dewey la intención de matar á los obispos y á los monjes. Lo que el generalísimo ha declarado, muy laudablemente por cierto, es que teme no poder impedir la matanza. Y yo soy de la opinión de mi amigo. Yo sé perfectamente que el mundo civilizado protestará contra tal acto desagradable pero, tal vez, inevitable.

Por otra parte, supuesto que es á un periódico francés al que dáis las noticias que os comunico permitidme que os recuerde un hecho análogo, contra el cual, ningún periódico de Francia ha soñado en protestar.

Se trata de la matanza de los inquisidores de Madrid en 1809 por los soldados del coronel Lemanark, á quien el general Sout había encargado de la destrucción del palacio del Santo Oficio, en Madrid. Una vez hubieron bajado á los subterráneos por una escalera secreta, Lemanark y sus soldados, recorrieron con horror la terrible mansión del crimen, los calabozos donde las víctimas de la Inquisición estaban encerradas hasta que la muerte iba á librarlos de sus verdugos, otros que encerraban víctimas, todavía en vida, de toda edad y sexo, desde la jóven vírgen hasta el anciano de 80 años, completamente desnudos; después, en fin, habitaciones conteniendo todos los instrumentos de tortura que el genio de los hombres ó de los demonios ha podido inventar.

Escuchad el relato horrible, en toda su sencillez, de este bravo oficial francés, relato sacado de la correspondencia redactada por el mismo:

«Ante tal perspectiva, el furor de nuestros soldados no pudo ser contenido y esclamaron que cada uno de los inquisidores había merecido la tortura. No tratamos de detenerlos Acto continuo empezaron su obra de escarmiento con los mismos P. P. Yo ví emplear con ellos clases de tormentos; luego me retiré de esta horrorosa escena que duró tanto tiempo cuanto fué necesario para terminar con todos los individuos que habitaban esta antecámara del infierno, en la que pudieron los soldados satisfacer su venganza.»

Ahora bien, añadió el señor López, muy emocionado, si los frailes de Filipinas no han tenido cuidado de destruir por si mismos el «Black-Hole» de Manila, ó al menos de hacer desaparecer los prisioneros y los instrumentos de tortura que en él tenían, la escena, descrita hace 89 años por el coronel Lemanark, se reproducirá infaliblemente, ya sean los americanos, ya los tagalos, los que se apoderen de la capital de la isla de Luzón. Si los filipinos tienen hermanos que vengar, los americanos tienen su ley de linchamiento; y yo temo precisamente que los religiosos no habrán tomado las precauciones susodichas. Estas gentes, vos lo véis, no saben nunca resolverse á abandonar su presa.

(De «La Depeche»).

Ecos políticos

Telegrafían al «Diario de Barcelona»:

«Según noticias particulares, hallándose fondeado en Veracruz un vapor mercante español, llegó á aquel puerto un barco norte americano.

En la refriega murieron á consecuencia de heridas causadas con arma blanca cuatro marineros norte americanos.

Al saberse en Veracruz el suceso, se produjo una manifestación, que las autoridades trataron inútilmente de evitar y que recorrió todas las calles de la población dando gritos de ¡Viva España! y ¡Viva Méjico!»

Ahí está en esos pobres marineros que tan á pecho toman la idea de patria, el pueblo español, no en esos Gironas, y esos Mañés, y esos renaixensos, repletos y ahitos de comodidades y bienestar, que se horrorizan al pensar que pueden venir á bombardearnos.

Siempre lo hemos dicho. Aquí nadie siente la patria más que el pueblo. Las clases directoras en su mayoría son cosmopólitas, y sólo desean ganar dinero, comer bien y que las dejen tranquilas.

Que España sea desmembrada ¿y qué, mientras ellas no tengan que suprimir un principio en sus comidas ó una butaca en sus teatros?

Así se iniciaron también en tiempo de José Bonaparte; pero entónces eran en menor número, y el pueblo se mostró tan bravío haciendo castigos ejemprares, que los malos españoles se disolvieron en la masa de la nación.

Desgraciadamente á fines de este siglo no ha podido ser como á principios, y los cobardes y egoistas han triunfado.

Pero el pueblo, conste siempre, es el que se ha batido al lado de Agustí y de Linares, y el que en Veracruz no ha podido soportar á su lado á sus orgullosos y miserables conquistadores.

La partida de Alcalá de Chisvert dicen que es republicana.

Nuestros lectores recordarán que los partidarios de la restauración tienen en Alcalá de Chisvert un nido de partidas «republicanas» que sacan al campo siempre que les conviene para un fin político.

Esto hizo Cánovas y esto está haciendo Sagasta.

Tan al detalle están los que manda de esta clase de farsas, que dan los nombres detallados de todos los alzados en armas, que desaparecen así que el efecto está hecho.

Si Sagasta para concentrar al lado del trono á los tímidos y á los dudosos, saca esas partidas al campo, hay que adjudicarle el título de cabo de comparsas.

Vivimos en pura farsa.

El «New York Herald» de París dice que el Sr. Sagasta es el hombre más inteligente que hay en España.

Lo creemos.

También para la prensa yanqui el almirante Cervera es el marino más entendido é inteligente que tiene España.

Y el general Toral el más bravo militar.

Todo esto se concibe.

Ahora sólo falta que el «New York Herald» nos dé su opinión sobre el señor Moret, aunque ya desde luego lo podemos suponer.

Dirá de él que es el Meternich ó el Cavour español.

Y se quedará corto.

Mas aplausos:

«Londres.—La prensa se felicita de la terminación de la guerra y confía en que los norteamericanos darán pruebas de moderación, dejando á los españoles en posesión de las islas Filipinas.

Hacen los ingleses elogios del tacto y «previsión» de Sagasta.»

Todos los que explotan y se reparten España llegarán á convernos de que ese D. Práxedes es una lombrera que hasta ahora no habían conocido los españoles.

¡Miren ustedes que resultar previsor y hombre de Estado al cabo de los años mil, son cosas que solo suceden en España!

Todavía es capaz de resultar un Napoleón el periodista Nido, un profundo filósofo don Arsenio y un eminente poeta Puigcerver.

Aquí todo el mundo oculta su juego. Sagasta ha enseñado las cartas de gran hombre á última hora.

¡Cuánta bufonada!

Escenas cómicas.

Telegrafían:

«La nota del dia ha sido hoy ver al torero «Cacheta», armado de un garrote, ir de aquí para allá, detrás del coche de Sagasta. Dicen que este diestro es entusiasta de D. Práxedes, y como había leído ciertas cosas en los periódicos, para hoy, quería guardar las espaldas al presidente.»

Este «Cacheta» ha toreado mucho por las Américas, y en las plazas de la Península hace reir siempre que se presenta, por el excesivo canguelo que le domina.

Al hacer de guardia de corps de Sagasta ha escogido el oficio de menos quiebras, porque ¿quién se vá á meter, á pesar del terrible conclave de Perpignan, con ese sonriente burgués que no se cuida más que de hacer medrar á su familia y amigos?

No, Sagasta no necesita á «Cacheta» para nada. A menos que no quiera morir mechado, como unas cuantas libras de carne.

Sagasta ya asegurado por su propia insignificancia.

(*La Publicidad*).

La partida de Castellón

Dudamos, ó mejor dicho, no dudamos; tenemos la convicción de que esa partida no es, ni puede ser republicana. Aunque hasta el presente dividido el partido republicano, hase operado un importante movimiento de reconcentración y al calor de ese movimiento, despierta la confianza, renace la disciplina y se aprestan todos á cumplir con serenidad y juicio, los deberes que nos impone la situación de la pátria.

En estas condiciones no caben en las filas republicanas, arrebatos de impaciencia, alardes irreflexivos, ni actos que no sean medidos, pesados, combinados y resueltos por quienes pueden y deben dirigir una acción eficaz, inteligente y decisiva.

De aquí arranca nuestra firme certeza de que la partida de Castellón, cuya existencia ha confesado el elemento oficial, es ó un fenómeno aislado producto de circunstancias locales que en tantas partes fermentan el desorden, ó bien se trata de una aventura carlista con disfraz.

Es menester que los republicanos no pierdan de vista la actitud del carlismo cuyos planes, en su insensata confianza, relaciona con el desenlace fatal, cada dia más seguro, que ha de tener la situación política del país.

Los carlistas atisban al partido republicano, porque les conviene que esté más que como una solución de Gobierno, que lo único que debemos ser, aparezca como una facción, como un elemento perturbador, con propósitos de motín y demagogia.

Así una ó más partidas anónimas, compuestas de cuatro desesperados sospechosos, pueden hacer el juego del carlismo. Y si estas partidas, al grito de ¡viva la República! come-

tieran algún desmán, ofendiesen el sentimiento religioso del país, atentaran á la propiedad individual, ¡oh! entonces, mejor muchísimo mejor.

Lo que interesa es que los tontos, los cándidos y los ignorantes que componen parte de la masa neutra, denominada clases conservadoras, sigan comulgando con ruedas de molino y creyendo que los republicanos son aquellos que escribieron en la historia de la República las páginas de Alcoy y Cartagena.

A la sombra de este estúpido equivoco, las confianzas carlistas, estimuladas por ese fanatismo incorregible que les caracteriza, llegan á la creencia imbécil en el mayor de los absurdos, en la posibilidad de la resurrección de un cadáver, de esa monarquía tradicionalista que la patria entera abomina.

Hay que poner, pues, exquisito cuidado en descartar toda vaguedad, por la que pueda confundirse á los republicanos con elementos de desorden que fomentan el calor de malas pasiones.

Nuestro ideal viene, pero como solución práctica, rápida y patriótica, secundada por poderosos elementos sociales y por gran número de fuerzas vivas del país, en calidad de único remedio posible y con caracteres de estabilidad gubernamental, bajo la que España podrá vigorosamente comenzar la obra dificilísima de su reconstitución interior.

(La Publicidad).

MAHÓN

Suscripción voluntaria al objeto de allegar recursos para alimentación de la clase obrera que carece de trabajo.

	Pesetas.
Suma anterior. Líquido.	162'00
D. Juan Martorell y Caules.	10'00
» Joaquín Gahona.	2'00
» Narciso Panedas Pbro.	3'00
» Pedro Carnaval.	5'00
Sr. Barón de las Arenas.	50'00
D. Lorenzo Pons Sancho.	50'00
» Gregorio Femenías.	5'00
» Mateo Terrés.	5'00
» Juan Orfila.	25'00
» Jaime Tremol.	10'00
» Juan Orfila Pons Abogado.	15'00
Suma	342'00

* *

Esta mañana se han distribuido 250 k. pan y 66'4 k. arroz que en el próximo numero descontaremos de la cantidad expresada.

La Comisión.

Esta mañana se ha reunido el Ayuntamiento de esta ciudad en sesión extraordinaria convocada por el Sr. Alcalde con objeto de darles cuenta de la comunicación recibida del Sr. Gobernador de la provincia, que hace referencia al reparto que tiene entre manos la misma, para cubrir el presupuesto extraordinario para dar ocupación á la clase obrera.

A dicha reunión ha asistido el abogado asesor del Municipio, habiéndose acordado pase dicha comunicación á la comisión de Hacienda, para que esta presente informe en la sesión próxima.

Para esta tarde están convocados los Sres. que formaban la Junta central, como también los individuos del Ayuntamiento con el mismo objeto.

Como dijimos en uno de nuestros anteriores números, mañana tendrá lugar en el pueblo de Alayor, la fiesta dedicada anualmente á su patrono San Lorenzo, consistente en bailes y carreras de caballerías en el coso.

Desearíamos estuviese esta animadísima.

Si bien ayer era el último día señalado para admitir reclamaciones, á los que se creen perjudicados en el señalamiento de cuotas del empréstito, para cubrir el presupuesto extraordinario formado para dar ocupación á la clase obrera que carece de trabajo, se han admitido aquellas durante el día de hoy, á cuantas personas las han presentado en las oficinas municipales.

Hemos recibido algunas quejas de las personas que acostumbran concurrir por las veladas á los paseos, sobre el proceder de algunos que se permiten comer melones y sandías en los sitios indicados, dejando los residuos de dicha fruta sobre los asientos de piedra, manchándose la ropa todos los que se sientan en los mismos sin repararlo.

Enhorabuena que vayan á comer allí lo que les diere la gana á algunos, pero eso de dejarlo como quién dice á propósito sobre los bancos, demuestra tener poco *caletre*, por no decir otra cosa.

Lástima es que á los agentes de la Autoridad no se les vea el pelo por aquellos sitios, á fin de ver si escarmentarían algun tragón de estos que acostumbran comer á todas horas y en lugares públicos.

Tertulia Coalicionista Fraternidad San Luis

El próximo sábado por la noche habrá junta general ordinaria, conforme previene el Reglamento, para la renovación de los cargos de Tesorero, Clasificador y Secretario.

* *

Casino EL RECREO
Alayor

A motivo de celebrar esta población la fiesta de San Lorenzo el próximo domingo, esta Sociedad dará en sus espaciosos salones tres bailes que prometen estar muy animados y concurridos. El Conserge servirá toda clase de refrescos y bebidas, y además buenas y variadas comidas.

* *

Administración Depositaria de Hacienda de Mahón

Esta Administración queda autorizada para admitir redenciones del servicio militar á los mozos del actual reemplazo.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados.—Mahón á 13 Agosto 1898.—El Administrador Depositario, José J. Sancho.

* *

Al público

Con motivo de la fiesta de San Lorenzo que celebra el pueblo de Alayor el próximo domingo, el dueño de la casa de bebida, plaza Nueva, núm. 2, Jaime Orfila, hace presente que el sábado y domingo se servirán chocolates, tés, licores y refrescos, asi como comidas y cenas servidas con el esmero que tiene acreditado y bajo la dirección del cocinero José Vidal de Mahón.

Sección Telegráfica
(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 12, 10'15 m.

Se ha ordenado al general Milles que suspenda las hostilidades en Puerto-Rico.

Hoy se firmará el protocolo.

Se ha confirmado oficialmente que los yankees han ocupado Mayagües.

Madrid 13, 2'30 mda.

Telegrafían de Washington que aún no se ha firmado el protocolo; pero, que una vez firmado, se nombrarán tres comisiones mixtas que se reunirán en París, Habana y Puerto Rico. Tendrán de plazo 30 días para reunirse.

Madrid 13, 4 mda.

Notifican de Washington que después de firmado el protocolo se ha facilitado á la prensa la siguiente nota oficial:

Primero. La España renuncia á su soberanía sobre la isla de Cuba.

Segundo. Cédense á los Estados Unidos la isla de Puerto-Rico, otras islas de las Antillas y otras de las Marianas á elección del Gobierno americano.

Tercero. Los E. Unidos ocuparán la ciudad, bahía y puerto de Manila hasta la conclusión de la paz en que se determinará la administración y gobierno de Filipinas.

Cuarto. Las islas de Cuba y Puerto-Rico serán evacuadas inmediatamente. Comisiones nombradas dentro de diez días se reunirán, en el plazo de 30, en la Habana y Puerto-Rico para arreglar los detalles de la evacuación.

Quinto. España y los Estados Unidos nombrarán cinco comisionados cada una, para formular la conclusión de la paz y que se reunirán en París, todo lo más tarde el día 1.° de Octubre.

Sexto. Firmado el protocolo se suspenden las hostilidades.

Madrid 13, 4'40 mda.

Comunican de Washington que á las 4'23 de la tarde del día 12 de Agosto de 1898 ha sido firmado el protocolo de paz en la Casa Blanca de la capital de la República Norte-Americana por Mr. Cambon, en nombre de España, y mister Day, en nombre de los Estados Unidos.

Inmediatamente los ministros de la guerra y de marina han circulado telegráficamente las órdenes á todos los jefes de las fuerzas de mar y tierra para que cesen las hostilidades.

Cotización Oficial

Madrid 12 Agosto 4'00 t.

4 % interior . . .		57'80
— exterior . . .		65'50
Amortizable . . .		65'75
Cubas 1886. . . .		00'00
—1890		54'25
Banco España. . .		388'75
Tabacalera		215'00
París á la vista	52 00 á	55'50
Lóndres id.	38'35 á	39'25
Aduanas.		87'90
Filipinas.		73'00

Banco de Mahón
COTIZACIONES LOCALES

	Din.	*Pap.*
Industrial Mahonesa	75'00	85'00
Banco de Mahón . .	34'00	36'00
Eléctrica Mahonesa .	00'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	97'00	100'50
Marítima.	00'00	88'00
Maquinista Naval. .	00'00	93'00
Oblig. municipales .	72'00	78'00

1898
Hoja del Calendario para mañana

Agosto 14 Domingo

S. Eusebio pbro. cf. y S. Demetrio.
Sale el sol á las 5'11.—Pónese á las 6'58.
Luna: Sale 2'42 M.—Pónese 5'23 T.

Crónica marítima

Capitanía de Puerto

Buques despachados

Día 13

Para Alcudia y Barcelona, vapor correo «Menorquín», capitán D. Tito Ginart, con 24 tripulantes, efectos y balija.

Para Barcelona, pail. «Estela», pat. J. Guerrero, con 6 trips. y efectos.

✝

La Señora Doña

Micaela Rosa Grafulla Morales

ha fallecido

á las 11 de la mañana de hoy

E. P. D.

Su desconsolada familia al participar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les ruegan encomienden á Dios en sus oraciones el alma de la finada.

La conducción del cadáver al Cementerio Católico se verificará mañana á las 9 y media de la misma.

Casa mortuoria, San Bartolomé núm. 5.

Mahón 13 Agosto de 1898.

SECCION LITERARIA

Periquillo

Sentado en un rincón del sombrío patio del cuartel, el educando de corneta Periquillo Jiménez hacíase las siguientes reflexiones, mientras sus ojos se fijaban en un trozo de cielo azul que, á manera de tupido velo, parecía flotar sobre el edificio, y sus manos oprimían la bayoneta que momentos antes le entregara un cabo para que la limpiara cuidadosamente.

. . . .

—¡Claro está! Mi madre no quería que sentara plaza, porque como la pobrecilla va siendo vieja y yo ganaba cuatro reales en el taller aserrando madero, recogiendas... y.. aguantando diariamente un par de puntapiés del maestro, la abuela hallábase muy bien en tal estado.

Yo la entregaba todos los sábados seis pesetas, me devolvía una y un par de besos en los carrillos, y.... ¡á vivir!

En medio de nuestra pobreza éramos felices; pero ¡ay! yo tenía unos deseos de ser útil á mi patria, de defender la bandera española, de empuñar un fusil y de ponerme este pantalón encarnado, que... la verdad es que al acordarme de mi madre, los ojos se me llenan de agua y la pena me ahoga; pero cuando me acuerdo del fusil que me entregarán, quizá muy pronto, la alegría me hace dar cada salto y el gozo cada carcajada, que todos dicen que estoy loco... ¡qué inocentes!

Cuando mi madre me dejó anteayer en el cuartel, se fué llorando, y yo... es natural, lloré también un poquitillo, poco, muy poco, porque me daba vergüenza hacer pucheros delante del capitán y del sargento que me filió; ¿quién no llora al separarse de su madre? Pero ¿quién no salta de contento al ver el brillo de las bayonetas, al escuchar los redobles del tambor, las voces de mando y el sonido de las cornetas? Todas estas cosas ahuyentaron de mis ojos las lágrimas y me... eché á reir...

—¿Te quedas contento con nosotros?—me preguntó el sargento riéndose, y yo le contesté:

—¡Toma! ¡Más que en mi casa!

Me dijo el veterano que yo era un mozalbete de corazón, yo me puse más hueco que cuando el maestro me decía que había aserrado sin torcerme una tabla de obra fina. ¡Caracoles! ¿Cuándo seré corneta? ¡Corneta de órdenes! A esto es á lo que yo espero llegar pronto, para ir en la guerra al lado del caballo del jefe y distinguirme en la batalla.

...¿Tocan? ¡Ah! sí, retreta. Ea... arriba, Perico, no sea que te arresten. Aquí hay que andar muy derecho para no tropezar... Ya habrá llegado mi madre del río... ¡pobrecilla vieja! De seguro que todas las noches llora al acordarse de mí... La tiraré un beso..., ahí va... Bendita seas!... ¡Cristo! ¡Pues no estoy llorando!... ¡Vaya un cobarde!... Corazón, ¡firme! Eso es, ahora, ¡de frente! ¡media vuelta á la derecha! ¡Mar!

. . . .

El regimiento avanza por la carretera formado marcialmente en columna de marcha.

El coronel, al frente de la fuerza, sostiene los impulsos de su caballo, que de vez en cuando se encabrita y relincha impaciente, cual si anunciara algún peligro.

Al lado del caballo del coronel camina con el fusil echado á la espalda, el corneta de órdenes, un muchachuelo en cuya brillante mirada y marcial apostura se revela al incomparable soldado español, siempre enérgico ante el peligro y fuerte ante la fatiga.

El animoso muchacho es Periquillo Jimenez, aquel patriota infantil que con las lágrimas en los ojos abandonó á su madre para defender la libertad con las armas en la mano.

El chiquillo ha conseguido al fin y al cabo su ideal; es corneta de órdenes y va á batirse contra los enemigos de la libertad. Se acerca el momento de la lucha; el regimiento avanza sobre tres ó cuatro partidas carlistas que se han reunido con objeto de rechazar el ataque de las tropas liberales.

Aquella es la primera vez que Periquillo asiste á una acción.

Como el chiquillo era aficionado á los monólogos, escuchemos las reflexiones que á sí mismo va haciéndose en voz baja, mientras tranquilo y satisfecho sigue al caballo de su valeroso coronel.

. . . .

—¡Demonio y... qué gusto! Dentro de un cuarto de hora lo más tarde nos encontraremos con los carlistas y comenzará la gresca, porque mi coronel no es de los que acostumbran á dar la espalda aun cuando se pa que se nos viene encima todo el ejército de D. Carlos, ni mi regimiento tampoco...

Como se acerca el momento, siento que me palpita el corazón, pero no no porque tenga temor alguno, no... es porque deseo ver una batalla, porque quiero ver triunfar á las tropas liberales, oir los vivas á la reina mezclados con las descargas y sobre todo con los toques de mi corneta que será la que transmita las órdenes en los momentos de la pelea.

Cuando mi coronel me diga: muchacho, ¡paso de ataque! y avancemos sobre los facciosos á la bayoneta, voy á bailar de gusto... de... gusto si no me alcanza un balazo que me hace bailar de dolor...

Si me viera mi pobre madre ir sobre el enemigo al lado de mi coronel, se moría del susto, y al mismo tiempo se entusiasmaba... Cuando termine la acción la escribiré contándoselo todo. Madre, el regimiento hizo esto; madre, el coronel dijo lo otro y el capitán lo más allá—la diré—los carlistas tuvieron tantas bajas (doble de las que hayan sido); nosotros (aquí la cuarta parte, las que verdaderamente nos hayan hecho...)

Y al final de la carta pondré: Recibe un abrazo del corneta, mándame otro con el pensamiento y grita siempre conmigo ¡vivan los liberales! Madre mía!

Aquí llegaba Periquillo de su monólogo cuando sonó una descarga cerrada y tres ó cuatro soldados cayeron en tierra gravemente heridos.

—Alto!—gritó el coronel con sequedad.

Las alturas del camino por el cual avanzaban las tropas liberales, hallábanse ocupadas por cientos de carlistas que hacían fuego sin cesar sobre aquéllas.

Se generalizó el tiroteo.

Periquillo pegado completamente á los cuartos traseros del caballo del coronel, trasmitía las órdenes de éste al regimiento enagenado de gozo, y de vez en cuando disparaba su fusil sobre los carlistas.

¡Cómo le brillaban los ojos á Periquillo en aquel instante!

Viendo el coronel que el enemigo era superior en número y que valiéndose de esta circunstancia pretendía avanzar para envolver al regimiento, observando esto el jefe, se volvió á Periquillo que en aquel instante encañonaba á un faccioso, y le dijo con esa energía viril que la desesperación presta en momentos determinados.

—Muchacho, ¡paso de ataque! ¡A la bayoneta!... ¡Toca firme!

El corneta no se hizo repetir la orden; llevóse la corneta á los labios, sopló con todas sus fuerzas y el regimiento cargó rabiosamente contra los enemigos de la libertad, que parapetados en sus trincheras recibían á aquellos héroes con descargas cerradas que se sucedían sin interrupción...

Periquillo seguía tocando, sin que por esto dejara de avanzar sobre las facciones. Estos, sorprendidos por aquel arranque impensado, retrocedieron, y poco á poco fuéronse replegando para esquivar la lucha cuerpo á cuerpo.

De improviso cesaron los toques de corneta, pero los reemplazó la voz enérgica del coronel.

—¡Adelante! ¡Adelante!—dijo, y el regimiento continuó avanzando, mientras los carlistas, completamente deshechos, se perdían en la espesura del bosque.

. . . .

—Mi coronel; el corneta de órdenes ha recibido un balazo en el pecho, que le ha producido una herida de bastante consideración.

—Que lo trasladen inmediatamente al hospital de sangre, y le traten con el mismo cuidado que si fuera el general en jefe: ¡es un bravo chico!

. . . .

—Periquillo, me han dicho que tu herida ha comenzado á cicatrizarse, y que muy en breve podrás abandonar el lecho.

—Sí, mi coronel, estoy mucho mejor, sin embargo, tengo un sentimiento.

—¿Cuál, muchacho?

—El de comprender que mi curación completa va para largo, y por consiguiente el no poder acompañarle á usía á campaña. ¡Si viera usía el gusto que me daba observar como retrocedían los carlistas!

El coronel se sonrió.

—Cuando le den de alta—dijo se te concederán dos meses de licencia para que los pases al lado de tu madre.

—¡No los admito, mi coronel!

—¿Cómo?

—No los admito, porque aunque adoro á mi madre con toda mi alma, creo que por encima de todas las pasiones está mi deber de soldado, el amor entusiasta que siento por la bandera que juré.

El coronel inclinóse hacia Periquillo y le estrechó contra su robusto pecho, cubierto de condecoraciones.

—¡Eres un bravo muchacho!—dijo con voz trémula.

Y el veterano, para que el corneta no viera las lágrimas que asomaban á sus ojos, se alejó del lecho murmurando:

—¡A ser posible me hubiese arrancado los galones de coronel y los hubiera puesto en la guerrera de ese niño, el cual es tan digno como yo de ostentarnos!...

R. M.

Imprenta de Bernardo Fábregues.